

ANÁLISIS DE MODALIDADES DE NARRACIÓN Y RECURSOS DEÍCTICOS EN EL CUENTO “¡DILES QUE NO ME MATEN!” DE JUAN RULFO*

Sara Quintero Ramírez
Universidad de Guadalajara

Resumen: en el presente artículo estudiamos las modalidades de narración y los recursos deícticos del cuento “¡Diles que no me maten!” de Juan Rulfo. Por un lado, el texto muestra una narración con diferentes modalidades: a) tercera persona que presenta a un narrador equisciente, b) monólogo a través del personaje de Juvencio Nava y c) diálogo recurrente. Por otro lado, la deixis pronominal y la léxica están presentes en la obra, pues el autor emplea catáforas para crear cierta expectativa en el lector y anáforas para evitar repeticiones y confusiones sobre los referentes de dichos elementos deícticos.

Palabras clave: Juan Rulfo, modalidad de narración, deixis, anáfora, catáfora.

ANALYSIS OF THE NARRATIVE MODALITIES AND THE DEICTIC ELEMENTS IN JUAN RULFO’S STORY “¡DILES QUE NO ME MATEN!”

Abstract: in this article we analyze the narrative modalities and the deictic elements in the story “¡Diles que no me maten!” from the author Juan Rulfo. On one side, the narrative modalities found in the text were a) third person that displays the equiscient narrator, b) monologue through the character of Juvencio Nava and c) recurrent dialogue. On the other side, pronominal and lexical deixis were present in the story because the author used cataphora in order to create expectation in the reader and anaphora in order to avoid repetitions and confusion about the referents of these deictic elements.

Key words: Juan Rulfo, narrative modality, deixis, anaphor, cataphor.

* Este artículo se enmarca dentro de las actividades del grupo de investigación UDG-CA-560 Traducción y Lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas, Universidad de Guadalajara, México.

1. Introducción

En este artículo estudiaremos las modalidades de narración así como los recursos deícticos utilizados para remitirse a los personajes y a los elementos de la historia que constituyen el cuento de Juan Rulfo “¡Diles que no me maten!”. Inicialmente este cuento se publicó en la revista *América n° 66* en agosto de 1951 y para 1953, el Fondo de Cultura Económica publicó dicha obra en su libro de cuentos *El Llano en Llamas*.

Nos parece conveniente comenzar este artículo elucidando de manera general la historia de este cuento. El texto se enfoca en el personaje de Juvencio Nava quien debe huir durante toda su vida por haber asesinado a su compadre don Lupe Terreros. Sin embargo, este asesinato lo comete porque don Lupe les había negado la pastura a sus animales. Así pues, Juvencio debe ocultarse y vivir en la desgracia durante toda su vida. Esto especialmente por el abuso de las autoridades hacia su persona, por el remordimiento del asesinato y por el miedo de que otros reclamaran justicia y se cobraran la muerte de don Lupe. Finalmente, cuando cree que ya no corre peligro alguno, por ser mayor y porque todos habrían olvidado lo acontecido, se presenta un hijo de don Lupe que es coronel y lo manda fusilar. El cuento comienza precisamente cuando Juvencio se encuentra prisionero atado a un horcón y manda a su hijo Justino a pedirle piedad al coronel. No obstante, las acciones de Justino se dan en vano y Juvencio finalmente debe enfrentar la muerte.

Éste es un cuento de la tierra en el que se narra la tragedia de un campesino mexicano que nos muestra a través de todo el relato sus deseos de vivir. A pesar de no poseer bien alguno, de haber soportado injusticias, de haber vivido siempre con temor y en la desgracia, Juvencio desea la vida. Aunque estos deseos de vivir no manifiestan otro propósito más que el de vivir por vivir¹. En algunos pasajes se muestra más una desesperación por no enfrentar la muerte que un verdadero deseo de vivir. Incluso no le importa poner en riesgo la vida de su hijo con tal de salvar la suya, como se observa en el siguiente pasaje:

- Voy, pues. Pero si de perdida me afusilan a mí también, ¿quién cuidará de mi mujer y de los hijos?

- La Providencia, Justino. Ella se encargará de ellos. Ocupate de ir allá y ver qué cosas haces por mí. Eso es lo que urge (Rulfo: 86).

Pero así como el cuento hace hincapié en las ganas de vivir: “No tenía ganas de nada. Sólo de vivir.”, también se realza la muerte a través del final del cuento. En

1 Como muchos de los personajes de los cuentos de Rulfo.

efecto, Rulfo nos hace concebir la muerte de Juvencio como un evento inevitable. Aunque también resulta ser una muerte por accidente. Parece que el azar le juega una broma de mal gusto a Juvencio Nava y por circunstancias del destino, lo pone en el camino del coronel Terreros: “Esto, con el tiempo parece olvidarse. Uno trata de olvidarlo. Lo que no se olvida es llegar a saber que el que hizo aquello está aún vivo... pero el hecho de que se haya puesto en el lugar donde yo sé que está, me da ánimo para acabar con él” (Rulfo: 92).

“La causa más evidente de una obra de arte es su creador, el autor” (Wellek y Warren 1974: 90). Por ello es importante revisar la vida del escritor, porque ésta puede significar un material trascendental para la elaboración de sus obras. Éste es el caso de Rulfo en su cuento “¡Diles que no me maten!” Ciertamente, en este cuento se narra el asesinato del padre de Juan Rulfo. Hacia 1925, don Juan Nepomuceno Pérez Rulfo, dueño de San Pedro, tuvo una disputa con otro terrateniente. El hijo de este último, Guadalupe Nava, se puso a beber por dicha disputa y cuando vio pasar a caballo a don Juan y a uno de sus mozos, salió a seguir con el pleito hasta que le disparó una bala en la nuca a don Juan. Así pues, los personajes del relato se reparten el nombre del asesino de su padre: el protagonista se llama Juvencio *Nava* y la víctima *Guadalupe Terreros*

No obstante, como bien señalan Wellek y Warren (1974), el autor de una obra literaria es especialista en asociación, disociación y recombinación, por lo que Rulfo en el cuento modifica muchas cosas para dar mayores detalles sangrientos y así, reforzar el tormento sufrido por el personaje del coronel Terreros, de tal manera que los lectores puedan experimentar también diferentes sentimientos. Al inicio, se simpatiza con Juvencio por la situación por la que está pasando, luego se duda de dicha simpatía cuando se revela el asesinato de don Lupe. Posteriormente, se vuelve a pensar en el sufrimiento de Juvencio y se coincide una vez más con él. Finalmente, con lo enunciado por el coronel Terreros sobre la manera en que murió su padre, el lector duda por quién simpatizar. Y es que Rulfo no se queda con lo puramente anecdótico, sino que recurre a ello para llegar hasta la cuestión emocional: angustia, coraje, congoja, temor, desesperanza, etc.

2. Modalidades de narración

Después de dar un vistazo a la trama esencial de la obra que nos ocupa, hemos de adentrarnos en los dos temas principales de este estudio. Así pues, daremos paso a las modalidades de narración de la obra de Rulfo.

2.1 Teoría sobre modalidades de narración

El narrador es definido por Blanco (2003:18) como un personaje del texto narrativo. “Es el primer actante desprendido por desembrague de la instancia de enunciación.” Blanco hace hincapié en que el narrador en ningún caso es el autor. Y es que este último concibe al primero para que relate la historia que se está contando.

En cuanto a los tipos fundamentales de narrador, Blanco (2003: 23) presenta: a) el narrador propiamente dicho, b) el narrador relator, c) el narrador testigo, d) el narrador participante y e) el narrador protagonista. Tanto el primero como el segundo utilizan comúnmente la tercera persona. Los otros pueden emplear las tres primeras personas del singular (*yo, tú y él*).

El narrador como tal, lo define Blanco como un focalizador dotado de un rol verbal en el enunciado. Este narrador suele ser omnisciente. El narrador relator es un espectador dotado de un rol verbal que se desplaza por los lugares y las épocas de la acción. El narrador testigo es un asistente dotado de un rol verbal que presencia los acontecimientos, los relata, pero no participa en ellos. Finalmente, el narrador participante es un personaje del texto, puede ser el protagonista o cualquier otro personaje.

Asimismo, la narración puede hacer uso de monólogos y diálogos. El autor hace uso del monólogo para hacer hincapié en algo que tiene que decir el narrador o alguno de los personajes; mientras que recurre al diálogo para que dos o más personajes interactúen entre ellos a fin de caracterizar la inmediatez comunicativa. Según Koch y Osterreicher (2001: 593), la repartición de los turnos de habla representa una tarea primordial en la conversación, y como veremos más adelante, muchos autores tienen el objetivo de ejemplificar la conversación entre los personajes para imprimir el relato de mayor realidad.

2.2 Análisis de las modalidades de narración

El cuento “¡Diles que no me maten!” muestra una narración con diferentes modalidades. Una modalidad es el relato característico en tercera persona que presenta un narrador equisciente, éste es definido por González Boixo (1980: 189) como el narrador que se identifica con un personaje específico y conoce sólo aquello que conoce el personaje o aquello que a éste le han contado. En efecto, en esta obra dicho narrador aunque se ubica fuera de la historia, nos proporciona el ambiente que rodea los acontecimientos y conoce todo lo que ha pasado, tiene una mirada parcial de los hechos, esto es que sólo señala lo que piensa y siente el personaje principal y no el resto de los personajes: “Y ahora habían ido por él, cuando no esperaba ya a nadie, confiado en el olvido en que lo tenía la gente; creyendo que al menos sus últimos

días los pasaría tranquilo: ‘Al menos esto – pensó – conseguiré con estar viejo. Me dejarán en paz.’” (Rulfo: 89).

De hecho, hay un pasaje en el texto donde el narrador hace uso de la anáfora² de lugar *acá* que es donde se ubica Juvencio Nava: “Desde acá, desde afuera, se oyó bien claro cuanto dijo.” (Rulfo: 92). Con lo anterior, se percibe una mayor cercanía del narrador con el personaje principal, pues bien se habrían podido utilizar otros recursos lingüísticos para expresar lo anterior como: “Desde donde estaba Juvencio se oyó bien claro cuanto dijo el coronel”, empero el narrador parece incluirse en la historia, y del lado del personaje principal. Es por ello que en una primera lectura no se logra distinguir cuándo habla el narrador equisciente y cuándo lo hace Juvencio, salvo por la categoría de persona utilizada, esto es que el narrador emplea la tercera persona, mientras que Juvencio, la primera.

Otra modalidad de la narración es el monólogo, éste es utilizado por parte de Juvencio Nava. Dicha participación aparece sólo en una parte del cuento que es cuando argumenta por qué mató a Don Lupe³. Además, narra y describe todos los efectos desafortunados que trajo para él esta acción y por consiguiente, demuestra sus grandes deseos de vivir. Creemos que en este pasaje Rulfo hace hablar al personaje para que el lector oiga la justificación de voz de Juvencio y no de un intermediario o abogado como pudiera ser la voz del narrador.

La tercera modalidad de la narración es el diálogo. Según van Dijk (1992: 257), el diálogo es la forma más elemental de la comunicación oral, que a su vez forma parte de la interacción social entre los individuos, pues es un componente esencial del trato cotidiano. El diálogo en sí es un texto producido por hablantes diferentes que se van alternando.

Consideramos que Rulfo echa mano de esta modalidad, porque precisamente su deseo es mostrar la realidad del campesino mexicano, y ¿qué mejor manera de demostrar dicha realidad que a través de su forma de hablar? Y como señalan Koch y Osterreicher (2001: 593), la forma de hablar más típica es el diálogo, a través de él se logra la comunicación inmediata. Por ello, Rulfo recurre a él, y como lectores, tenemos la impresión de que el autor quiere mostrarnos mediante sus obras el lenguaje popular, pues incluso pone en boca de sus personajes y de su narrador palabras o estructuras gramaticalmente incorrectas como: “afusilan” (Justino), “ahí se lo haiga” (Juvencio), “echaba pal monte” (Juvencio), “lo apretaló bien apretado” (narrador), etc. Sin embargo, esta solo es la impresión, porque el lenguaje utilizado por Rulfo visto ya en la obra completa realmente es muy elaborado.

2 Comprendemos como anáfora un tipo de deixis que hace referencia a un término que se menciona con anterioridad en el texto. Este término se explicará con mayor detalle más adelante.

3 Aunque nunca dice de viva voz que él lo mató, pero sí señala la causa de su acto: “Me mató un novillo”.

Vale la pena destacar aquí que hay por lo menos dos grandes pasajes del texto dedicados exclusivamente a los diálogos. En efecto, la primera parte del cuento no es introducida por ningún narrador, tan sólo por las intervenciones conversacionales entre Juvencio y Justino, tal como apreciamos a continuación:

- ¡DILES QUE NO me maten, Justino! Anda, vete a decirles eso. Que por caridad. Así diles. Diles que lo hagan por caridad.
- No puedo. Hay allí un sargento que no quiere oír hablar nada de ti.
- Haz que te oiga. Date tus mañas y dile que para sustos ya ha estado bueno. Dile que lo haga por caridad de Dios.
- No se trata de sustos. Parece que te van a matar de a de veras. Y yo ya no quiero volver allá.
- Anda otra vez. Solamente otra vez, a ver qué consigues.
- No. No tengo ganas de ir. Según eso, yo soy tu hijo. Y, si voy mucho con ellos, acabarán por saber quién soy y les dará por afusilarme a mí también. Es mejor dejar las cosas de ese tamaño.
- Anda, Justino. Diles que tengan tantita lástima de mí. Nomás eso diles (Rulfo: 85).

Como se puede constatar más arriba deben pasar siete intervenciones entre Justino y Juvencio para que aparezca el narrador señalando lo que hace Justino: “Justino apretó los dientes y movió la cabeza diciendo (...)” (Rulfo: 85).

La segunda parte en la que predomina el diálogo es cuando los hombres del coronel Terreros llevan a Juvencio ante la presencia del primero: “Mi coronel, aquí está el hombre” (Rulfo: 91). En esta parte hemos incluido el fragmento monologado por parte del coronel Terreros, porque a pesar de que son varias líneas en las que sólo interviene él, suponemos que el receptor destinado a dicho fragmento es Juvencio, además dicha intervención fue provocada por este último al decir que don Lupe ya estaba muerto; a diferencia del monólogo de Juvencio, cuyos receptores son los lectores del cuento. Este fragmento dialogado, a diferencia del primero, deja ver veteadas las acotaciones del narrador entre el diálogo, como se observa en el siguiente pasaje⁴:

Se habían detenido delante del boquete de la puerta. Él con el sombrero en la mano, por respeto, esperando ver salir a alguien. Pero sólo salió la voz:

- ¿Cuál hombre? - *preguntaron.*
- El de Palo de Venado, mi coronel. El que usted nos mandó traer.

4 Las intervenciones del narrador equisicente las hemos puesto en cursivas.

- Pregúntale que si ha vivido alguna vez en Alima - *volvió a decir la voz de allá adentro.*
- ¡Ey, tú! ¿Que si has habitado en Alima? - *repitió la pregunta el sargento que estaba frente a él.*

- Sí. Dile al coronel que de allá mismo soy. Y que allí he vivido hasta hace poco.

- Pregúntale que si conoció a Guadalupe Terreros.

- Que dizque si conociste a Guadalupe Terreros.

- ¿A don Lupe? Sí. Dile que sí lo conocí. Ya murió.

Entonces la voz de allá adentro cambió de tono:

- Ya sé que murió - dijo. *Y siguió hablando como si platicara con alguien allá, al otro lado de la pared de carrizos.*

- Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. Con nosotros, eso pasó.

Luego supe que lo habían matado a machetazos, clavándole después una pica de buey en el estómago. Me contaron que duró más de dos días perdido y que, cuando lo encontraron, tirado en un arroyo, todavía estaba agonizando y pidiendo el encargo de que le cuidaran a su familia.

Eso, con el tiempo, parece olvidarse. Uno trata de olvidarlo. Lo que no se olvida es llegar a saber que el que hizo aquello está aún vivo, alimentando su alma podrida con la ilusión de la vida eterna. No podría perdonar a ése, aunque no lo conozco; pero el hecho de que se haya puesto en el lugar donde yo sé que está, me da ánimos para acabar con él. No puedo perdonarle que siga viviendo. No debía haber nacido nunca... (Rulfo: 92).

Estos dos segmentos de diálogo son esenciales en el relato, y presentan dos escenas de contraste. La primera nos muestra la terrible situación en la que se encuentra Juvencio. En la segunda se recuerda el asesinato cometido por éste y se justifica la orden de fusilamiento por parte del coronel Terreros. Además, como podrá observarse con ayuda de la línea del tiempo que se encuentra más abajo, el segundo segmento ocurre antes que el primero.

Después de analizar las tres modalidades de narración, nos parece relevante apuntar que el relato podría quedar dividido en cinco grandes apartados: las dos partes dialogadas: la primera constituye el comienzo del cuento con el protagonista atado al horcón; la segunda, cuando Juvencio y el coronel sostienen la conversación. Otras dos partes son las que recurren a la analepsis, que es definida por Eagleton (1998: 67) como una anacronía que hace referencia

a ciertas discordancias entre “historia” y “argumento”, en otras palabras una técnica que se usa en el texto literario para pasar a una escena o episodio cronológicamente anterior al que se está narrando. En la primera analepsis se detallan los acontecimientos que tienen a Juvencio prisionero, pues la historia se regresa hasta los días anteriores al asesinato de don Lupe, llegan hasta dicho momento así como los años posteriores; la segunda analepsis es cuando el narrador señala cómo fue que los hombres del coronel hicieron prisionero a Juvencio. El último segmento que emplea tanto el *diálogo-monólogo*⁵ como la narración, presenta el fusilamiento de Juvencio y cómo su hijo Justino va a recoger el cuerpo.

Nos parece apropiado indicar que en este último segmento, Rulfo presenta la muerte del protagonista sin hacer uso de la palabra *muerte* directamente. El autor utiliza los participios pasados *apaciguado* y *arrinconado* para darnos a entender la muerte de Juvencio. Posteriormente, señala cómo Justino mete la cabeza de su padre en un costal para no dar mal aspecto, así como la prisa que llevaba el primero para el velorio del segundo. Y finalmente, en el *diálogo-monólogo* de Justino se especifica que la nuera y los nietos lo extrañarán y además no lo reconocerán por tanto tiro de gracia que le dieron:

Ahora, por fin, se había apaciguado. Estaba allí arrinconado al pie del horcón. Había venido su hijo Justino y su hijo Justino se había ido y había vuelto y ahora otra vez venía.

Lo echó encima del burro. Lo apretaló bien apretado al aparejo para que no fuese a caer por el camino. Le metió su cabeza dentro de un costal para que no diera mala impresión. Y luego le hizo pelos al burro y se fueron, arrebataados, de prisa, para llegar a Palo de Venado todavía con tiempo para arreglar el velorio del difunto.

– Tu nuera y los nietos te extrañarán – iba diciéndole –. Te mirarán a la cara y creerán que no eres tú. Se les afigurará que te ha comido el coyote, cuando te vean con esa cara tan llena de boquetes por tanto tiro de gracia como te dieron. (Rulfo: 93)

Con base en los cinco segmentos señalados anteriormente, la línea de temporalidad del cuento podría quedar representada de la siguiente manera:



5 Aquí utilizamos este término porque si bien presenta la estructura de diálogo, en realidad el único que habla es Justino, a pesar de que su oyente es Juvencio quien realmente no puede oírlo por estar muerto.

1. El comienzo del cuento, cuando Juvencio está amarrado al horcón.
2. El momento del asesinato de don Lupe, los días anteriores y posteriores a su muerte.
3. Los hombres del coronel Terreros van por Juvencio y lo llevan frente al coronel.
4. El coronel “dialoga” con Juvencio sobre la muerte de don Lupe y los efectos sobre ambos.
5. Fusilamiento de Juvencio, su hijo Justino va a recogerlo para llevarlo a Palo de Venado.

Es relevante destacar que en todas las modalidades de narración Rulfo recurre a la técnica de repetición de ciertos vocablos o de ciertas estructuras. La repetición es un recurso de la oralidad, tal como señala Blanche-Benveniste (1998: 28), que emplean los usuarios de cualquier lengua al momento de producir un texto hablado espontáneo y se consideran en realidad, funcionamientos esenciales de la lengua. Nuestra hipótesis sobre este fenómeno reside en que Rulfo trata de reflejar el habla de los campesinos mexicanos a través de dichas repeticiones. No obstante, no sólo las pone en boca de los personajes, sino también del narrador. Sin embargo, como hemos mencionado anteriormente, resulta difícil distinguir el discurso del narrador y el de los personajes, salvo por el empleo de la categoría de persona (primera y tercera).

La primera repetición se despliega justo en la primera intervención de Juvencio con el verbo *decir* y el clítico *les* pospuesto al verbo tanto en imperativo como en infinitivo, además de la repetición del complemento *por caridad*: – “¡Diles que no me maten, Justino! Anda, vete a *decirles* eso. Que *por caridad*. Así *diles*. *Diles* que lo hagan por caridad”⁶ (Rulfo: 85). Éstas son tan sólo unas de tantas repeticiones que se dan en el diálogo entre Juvencio y Justino.

También se encuentran algunas repeticiones en las intervenciones del narrador: “Don Lupe Terreros... al que *él*, *Juvencio Nava*, tuvo que matar por eso... Y eso no le había gustado a don Lupe, que mandó tapar otra vez la cerca para que *él*, *Juvencio Nava*, le volviera a abrir otra vez el agujero” (Rulfo: 87). Ésta es una repetición de estructura en la que aparece el pronombre personal *él* y el nombre y apellido del protagonista. Aunque en un principio, el uso del pronombre y el nombre juntos pudiera parecer excesivo, no lo es, pues nos parece que es parte de la intención de Rulfo de hacer hincapié en el nombre del personaje principal y sus acciones.

6 El subrayado es nuestro a fin de resaltar las repeticiones.

Asimismo, se localizan otras repeticiones en el monólogo de Juvencio: “Eso duró *toda la vida*. No fue un año ni dos. Fue *toda la vida*” (Rulfo: 87). E incluso en el diálogo que sostienen Juvencio y el coronel Terreros, en la intervención del coronel, éste emplea tres veces el verbo *olvidar*, aunque en dos ocasiones en infinitivo y una en presente de indicativo, los dos infinitivos llevan pospuestos diferentes clíticos: “Eso, con el tiempo, parece *olvidarse*. Uno trata de *olvidarlo*. Lo que no se *olvida* es (...)” (Rulfo: 92). Las repeticiones también se aprecian cuando interviene Juvencio suplicando perdón al coronel: “¡*No me mates!* ¡Diles que *no me maten!*” (Rulfo: 93). De hecho, el título del cuento es el enunciado con el que se inicia la obra, sin embargo, la primera ocasión en que aparece, Juvencio se dirige a su hijo Justino, y en la segunda ocasión, Juvencio se dirige al coronel Terreros.

Hay otro fenómeno de repetición de estructura, pero éste no se da por el mismo personaje, sino por dos. En la conversación que el narrador muestra entre Juvencio y don Lupe se observa que ambos utilizan el verbo *mirar* en imperativo junto con el nombre de su receptor como vocativo, además una estructura de amenaza y el verbo *matar* en presente de indicativo que lleva antepuestos dos clíticos:

Hasta que una vez don Lupe le dijo:

– *Mira, Juvencio*, otro animal más que metas al potrero y *te lo mato*.

Y él contestó:

– *Mire, don Lupe*, yo no tengo la culpa de que los animales busquen su acomodo. Ellos son inocentes. Ahí se lo haiga si *me los mata* (Rulfo: 87).

3. Recursos deícticos

3.1 Los personajes

Hasta ahora los personajes que desempeñan un papel importante en la historia solamente han sido aludidos en este estudio, sin embargo, nos parece que es necesario presentarlos de manera explícita para posteriormente mostrar cómo el autor del texto se refiere a ellos a través de recursos deícticos.

Así pues, los personajes relevantes de la obra que nos ocupa son: Juvencio, Justino, don Lupe, el coronel Terreros y los hombres de este. Comenzaremos nuestro comentario respecto a los últimos que se encuentran completamente despersonalizados, pues se les trata de bultos: “No les veía la cara; sólo veía los bultos que se repegaban o se separaban de él” (Rulfo: 90).

Casi de igual manera es presentado el coronel Terreros, porque nunca le habla a la cara a Juvencio, lo hace a través de una pared de carrizos e incluso no le habla directamente, lo hace mediante uno de sus sargentos: “– Pregúntale que si ha vivido alguna vez en Alima – volvió a decir la voz de allá adentro. – ¡Ey, tú! ¿Que si has habitado en Alima? – repitió la pregunta el sargento que estaba frente a él” (Rulfo: 91). Además, cuando Rulfo hace hablar a este personaje, no se refiere a él como el coronel Terreros, sino como la voz: “Pero sólo salió la voz (...) Entonces la voz de allá dentro cambió de tono (...) En seguida la voz de allá dentro dijo (...)” (Rulfo: 92).

El primer personaje del que tenemos noticia en el relato es Justino, ya que es mencionado en la primera línea del cuento a través de un vocativo en la frase enunciada por el personaje principal: “¡Diles que no me maten, Justino!”. El segundo personaje que es mencionado con nombre y apellido es don Lupe Terreros, cuando el narrador cuenta cuál es la razón por la cual Juvencio se encuentra prisionero (Rulfo: 85-86).

Aunque la historia, desde un inicio va relatando lo acontecido a Juvencio Nava, no es sino hasta el quinto párrafo del cuento cuando el autor nos revela el nombre y apellido de este personaje: “Don Lupe Terreros... al que él, Juvencio Nava, tuvo que matar por eso” (Rulfo: 86). Antes de este momento se utiliza todo un abanico de catáforas elípticas, léxicas y gramaticales⁷: pronombres personales de sujeto *él*, de complemento directo *lo*, de complemento indirecto *le*, entre otros recursos. Estos resaltan el estilo de Rulfo en esta obra en particular que resulta estar repleta de dichos elementos, pues las frases normalmente son cortas y por ende, se hace uso de todos los elementos deícticos posibles, evidentemente sin crear confusión en el lector.

3.2 Teoría sobre los elementos anafóricos y catafóricos

Luego de elucidar algunos rasgos de los personajes, nos parece importante analizar cómo Rulfo hace uso de recursos anafóricos y catafóricos para hacer referencia a dichos personajes y evitar así repeticiones innecesarias a lo largo de su obra. Para ello, es necesario definir deixis, y por consiguiente, anáfora y catáfora.

La deixis es una “mostración por medio de determinados recursos lingüísticos (partículas, morfemas, etc.) de un elemento situado en el contexto de la enunciación.” (Fontanillo *et al.*, 1991: 80). Según este mismo autor, la anáfora será definida como un tipo de deixis que hace referencia a un término que es mencionado con anterioridad

7 Entendemos por catáfora el recurso deíctico que hace referencia a un término que se menciona con posterioridad en el texto. Este término se explica un poco más adelante.

en el texto. Asimismo, la catáfora será el tipo de deixis que designa un término que se mencionará a continuación en el texto. Por su parte, Castellá (1992:158) define la referencia en el texto como la remisión de un elemento lingüístico A a un elemento B, de tal suerte que A sólo pueda interpretarse a partir del conocimiento de B. Este último elemento debe ser accesible al receptor, ya sea porque ha aparecido en el texto anteriormente, esto es a manera de anáfora o porque aparecerá posteriormente, esto es a manera de catáfora.

De acuerdo con Ledesma y Lencinas (2008: 2 y ss.), los elementos anafóricos y catafóricos pueden clasificarse según su categoría en: pronominales, léxicos y adverbiales. Los autores apuntan que las anáforas y catáforas más conocidas, pero a su vez las de mayor complejidad por la amplitud de la categoría misma del pronombre son precisamente las primeras. Ellos proponen una subdivisión en este apartado, esto es: aquellas anáforas y catáforas que hacen uso de pronombres sustitutos y aquellas que emplean pronombres nominales. Las primeras pueden variar en género y número y se les cataloga como verdaderos pronombres y elementos anafóricos, ya que recuperan un elemento del cotexto lingüístico. Los pronombres autónomos, en cambio, se comportan como grupo nominal y en realidad, no recuperan ningún elemento del cotexto, por ello no requieren una relación anafórica o catafórica para lograr su interpretación. Nosotros consideraremos para nuestro estudio únicamente los primeros, porque lo que nos interesa aquí es realmente conocer la relación que existe entre las anáforas o catáforas y el elemento referido en el texto. Como veremos más adelante, los pronombres que se emplean más comúnmente son pronombres personales de sujeto, de complemento de objeto directo o indirecto, pronombres posesivos y demostrativos.

La anáfora o catáfora léxica, según Ledesma y Lencinas (2008: 2), se presenta comúnmente en forma de un sintagma nominal conformado por un nombre y un determinante. En este apartado se ubican los elementos anafóricos y catafóricos literales o léxicos fieles, los no literales o infieles y por último, los resuntivos o recapitulativos. Los primeros se refieren a la repetición del mismo nombre con únicamente cambio del determinante. Las anáforas y catáforas no literales o infieles requieren que los interlocutores tengan un conocimiento del mundo compartido, ya que implica que cuando el autor de un texto ha hecho referencia a un objeto, el receptor de dicho texto pueda comprender que se hace alusión a dicho objeto, cuando posteriormente se detallan sus diferentes partes. Finalmente, las anáforas y catáforas resuntivas o recapitulativas permiten condensar, por medio de un nombre o un sintagma nominal, parte de una oración, una oración completa, un párrafo o incluso un texto.

Por último, los elementos anafóricos y catafóricos adverbiales, como su nombre lo indica, son aquellos que hacen uso de adverbios para referirse a un momento o

lugar que ya se ha enunciado o que se va a enunciar en el texto. No obstante, para nuestro estudio, estos elementos no resultan de tanta relevancia, ya que pretendemos enfocarnos en anáforas y catáforas que hacen referencia a los personajes del texto así como a situaciones o partes del relato. De tal suerte que tomaremos en cuenta únicamente las anáforas y catáforas pronominales y léxicas, y de las pronominales sólo tendremos en consideración las pronominales sustitutas, mientras que de las léxicas, examinaremos las tres, esto es literales, no literales y resuntivas.

3.3 Análisis de los elementos anafóricos y catafóricos

Después de definir los conceptos de deixis, así como de elucidar una clasificación de las anáforas y catáforas, daremos pie a nuestro análisis comenzando con el tema de las catáforas para continuar con las anáforas. Así pues, con el siguiente fragmento mostraremos, a manera de ejemplo, algunas catáforas elípticas y pronominales utilizadas por el autor para referirse a Juvencio⁸.

LO HABÍAN TRAÍDO de madrugada... y *él* seguía todavía allí... No *se podía* estar quieto... pero el sueño *se le* había ido. También *se le* había ido el hambre... Ahora que **sabía** bien a bien que *lo* iban a matar, *le* habían entrado unas ganas tan grandes de vivir como sólo las puede sentir un recién resucitado. (Rulfo: 86)

No obstante, como se comprueba con el pasaje anterior, los recursos de deixis catafórica no son utilizados en exclusiva para referirse a Juvencio. Hay toda una gama de deícticos para diversos referentes, como se expone en los siguientes cuadros:

Catáfora pronominal	Referente	Frecuencia absoluta	Frecuencia Relativa
Les	Hombres	11	18.97%
Me	Juvencio	3	5.17%
Ti	Juvencio	1	1.72%
Ellos	Hombres	5	8.62%
Mí	Juvencio	2	3.45%
Lo	Juvencio	2	3.45%
Él	Juvencio	3	5.17%
Le	Juvencio	5	8.62%
	Juez	1	1.72%
	Nadie	2	3.45% = 13.79%

Cuadro 1. Catáforas pronominales

8 Las catáforas pronominales las hemos resaltado en *cursivas* y las elípticas en **negritas**.

Te	Juvencio	1	1.72%
Se	Autoridades	1	1.72%
	Alguien	1	1.72%
	Los hombres	6	10.35%
	Juvencio	4	6.90% = 20.69%
Eso	Voz popular	2	3.45%
	Decir que crecía milpa	1	1.72% = 5.17%
Esto	El hecho de dejar en paz a Juvencio	1	1.72%
Los	Los hombres	6	10.35%
	Total	58	99.99%

Cuadro 1. Continuación

Sorpresivamente con lo anterior se constata que el referente principal de las catáforas pronominales no es Juvencio Nava como se hubiera podido suponer, sino los hombres del coronel Terreros con 28 recurrencias frente a 21 por parte del primero. En efecto, el referente *hombres* no es mencionado sino hasta que estos llevan a Juvencio andando a ver al coronel: “Caminó entre aquellos hombres en silencio, con los brazos caídos” (Rulfo: 89). Pero antes de que lo anterior ocurra, el autor echa mano de las catáforas pronominales para mencionarlos durante el transcurso del cuento.

Bernárdez (1995) apunta que cuando el productor de un texto supone en el lector un buen conocimiento del mundo, se recurre a la elipsis. En efecto, ésta es definida como algo estratégico. Cuando el productor elide un elemento textual está propiciando que el receptor lo reponga mediante su propia actividad interpretativa (Beaugrande y Dressler 1997: 15). Así pues, Rulfo utiliza la elipsis tanto catafórica como anafórica. En el siguiente cuadro, aparecen los datos correspondientes sólo a las catáforas elípticas. Las anáforas se presentarán más tarde.

Referente	Juvencio	Justino	Hombres del coronel	Autoridades	Gente	Total
Frecuencia absoluta	10	2	14	3	1	30
Frecuencia relativa	33.33%	6.67%	46.67%	10%	3.33%	100%

Cuadro 2. Catáforas elípticas

El cuadro 2 nos muestra una vez más que los hombres del coronel Terreros constituyen el referente con mayor número de catáforas elípticas. Así, con los datos proporcionados por los dos primeros cuadros, parecería que el tópico del cuento lo conforman los hombres, sin embargo, si observamos los otros cuadros, se advertirá que los números cambian a favor de Juvencio Nava.

Catáfora léxica	Referente	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
Asunto	Matar a don Lupe	2	33.33%
Nuera	Ignacia	1	16.67%
La voz	Coronel Terreros	1	16.67%
Muchachitos	Hijos de Don Lupe	2	33.33%
	Total	6	100%

Cuadro 3. Catáforas léxicas

El cuadro 3 sobre las catáforas léxicas no proporciona mucha información. De hecho, tan sólo hay dos referentes que se repiten en dos ocasiones, pero esto no conduce a ninguna constatación.

Los tres cuadros anteriores exhiben los números absolutos y relativos con relación a las catáforas encontradas en el cuento. Sin embargo, los datos se tornan aún más llamativos con las anáforas, pues estas resultan más abundantes y su lectura nos lleva a conclusiones interesantes.

Anáfora pronominal	Referente	Frecuencia Absoluta	Frecuencia relativa
Nos	Hombres	1	0.455%
Tú	Juvencio	2	0.91%
Te	Justino	5	2.27%
	Juvencio	6 = 11	2.73% = 5%
Eso	No matar a Juvencio	2	0.91%
	Lo que hace Justino	1	0.455%
	Abrir la cerca	1	0.455%
	El carecer de padre	2	0.91%
	Morir	1	0.455%
	La persecución	2	0.91%
	Darse esperanza	1	0.455%
	Una frase	1 = 11	0.455% = 5%

Cuadro 4. Anáforas pronominales

Anáfora pronominal	Referente	Frecuencia Absoluta	Frecuencia relativa
Lo	No matar a Juvencio	2	0.91%
	Todo	1	0.455%
	Don Lupe	4	1.82%
	El pasto	1	0.455%
	Animal	1	0.455%
	Que iba a morir	2	0.91%
	Cosa olvidada	1	0.455%
	Juvencio	18	8.18%
	Pensar que son amigos	1	0.455%
	Amigos	1 = 32	0.455% = 14.55%
Le	Sargento	4	1.82%
	Coronel Terreros	3	1.36%
	Burro	1	0.455%
	Juvencio	22	10%
	Don Lupe	3	1.36%
	La cerca	1 = 34	0.455% = 15.45%
Yo	Justino	2	0.91%
	Juvencio	6 = 8	2.73% = 3.64%
Mí	Justino	2	0.91%
Me	Justino	1	0.455%
	Coronel Terreros	3	1.36%
	Juvencio	22 = 26	10% = 11.81%
Él	Juvencio	13	5.91%
	Coronel Terreros	1 = 14	0.455% = 6.36%
Les	Hijos y esposa de Justino	1	0.455%
	Los hombres	3 = 4	1.36% = 1.82%
Se	Justino	4	1.82%
	La Providencia	1	0.455%
	Lo dicho	1	0.455%
	Justino y Juvencio	1	0.455%
	Hijos y esposa de Justino	1	0.455%
	Juvencio	1	9.54%
	Los animales	21	1.091%
	Agujero	2	0.091%
	Juvencio y Don Lupe	2	0.455%
	Todo lo demás	1	0.455%
	El no tener padre	2	0.091%

Cuadro 4. Continuación

Anáfora pronominal	Referente	Frecuencia Absoluta	Frecuencia relativa
Se	Don Lupe	1	0.455%
	El juez	1	0.455%
	Los demás	1	0.455%
	Mujer de Juvencio	2	0.91%
	El viento	1	0.455%
	Ojos de Juvencio	1	0.455%
	Sabor a carne	1	0.455%
	La milpa	2	0.91%
	Los hombres	7 = 54	3.18% = 24.55%
Ella	La Providencia	1	0.455%
	La tierra	1 = 2	0.455% = 0.91%
Ellos	Hijos y esposa de Justino	1	0.455%
	Los animales	1	0.455%
	Hijos de Don Lupe	1	0.455%
	Los hombres	1 = 4	0.455% = 1.82%
Ésta	La vida	1	0.455%
La	La vida	1	0.455%
	La mujer de Juvencio	1	0.455%
	La tierra	3 = 5	1.36% = 2.27%
Nosotros	Hijos de Don Lupe	1	0.455%
Aquello	El no tener padre	1	0.455%
Ése	Juvencio	1	0.455%
Esto	Matar al novillo (implícito el asesinato)	1	0.455%
Los	Hijos de Don Lupe	1	0.455%
	Los últimos días de vida	1 = 2	0.455% = 0.91%
El de	Juvencio	1	0.455%
El que	Juvencio	2	0.91%
	Total	220	100%

Cuadro 4. Continuación

Las anáforas gramaticales con pronombre muestran que 114 de los 220 pronombres empleados se utilizan para referirse a Juvencio Nava.

Referente	Juvencio	Justino	Hombres del coronel	Don Lupe	Coronel Terreros	Hijos y Mujer de Justino	Mujer de Juvencio	Gente	Total'
Frecuencia absoluta	81	38	24	11	20	3	2	9	188
Frecuencia relativa	43.09%	20.21%	12.77%	5.85%	10.64%	1.59%	1.06%	4.79%	100%

Cuadro 5. Anáforas elípticas

El cuadro 5 vuelve a proporcionar datos semejantes a los del cuadro anterior, pues Juvencio una vez más se consolida como el referente con más anáforas elípticas. Estos números nos enseñan el tópico principal del cuento en cuestión.

Anáfora léxica	Referente	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
Compadre	Don Lupe	3	13.04%
Dueño de la P. P.	Don Lupe	1	4.35%
Ganado	Animales de Juvencio	2	8.69%
Bola de animales flacos	Animales de Juvencio	1	4.35%
Novillo	Animal de Juvencio	1	4.35%
Terrenito	Palo de Venado	1	4.35%
Hijo	Justino	3	13.04%
Difunto	Don Lupe	1	4.35%
	Juvencio	1	4.35%
Viuda	Mujer de Don Lupe	1	4.35%
Bultos	Los hombres del coronel	2	8.69%
Caras	Los hombres del coronel	1	4.35%
Nuera	Ignacia	1	4.35%
Nietos	Hijos de Juvencio	1	4.35%
Guadalupe Terreros	Don Lupe	3	13.04%
	Total	23	100%

Cuadro 6. Anáforas léxicas

** Es importante señalar que hubo otras tres anáforas elípticas cuyos referentes son *milpa*, *cosa* y *agujero*. No obstante, no las consideramos para el cuadro por no constituir personajes ni elementos relevantes del cuento.

Finalmente, en el cuadro 6 de las anáforas léxicas, se observa que don Lupe es el referente con mayor variedad (4 anáforas diferentes) y mayor recurrencia (8 ocasiones). Pero los números absolutos no son tan elevados como aquellos presentados en las anáforas pronominales y elípticas. Vale la pena destacar que hay sólo una anáfora léxica que se repite para hacer mención de dos referentes distintos, *don Lupe* y *Juvencio*, pues ambos personajes debieron enfrentar la muerte en distintos momentos. Así, en diferentes pasajes del cuento se hace referencia a ellos como *difuntos*: “El difunto don Lupe era solo, solamente con su mujer y los dos muchachitos todavía de a gatas” (Rulfo: 87), “(...) y se fueron, arrebataados, de prisa, para llegar a Palo de Venado todavía con tiempo para arreglar el velorio del difunto (Juvencio)” (Rulfo: 93).

4. Conclusiones

Después de haber examinado el cuento “¡Diles que no me maten!”, podemos concluir que definitivamente el estudio biográfico resulta de gran utilidad e influye en la expresión literaria de los autores. En el caso del cuento que hemos analizado, nos parece evidente dicha influencia, pues la muerte del padre de Rulfo favoreció para que el autor se encargara de crear una historia llena de emotividad. Asimismo, el contexto sociocultural puede ser determinante, ya que se observa una gran cercanía a la realidad del campesino mexicano.

Uno de los temas centrales de nuestro artículo lo constituyen las modalidades de narración. En el texto aparecen tres modalidades principales: en primer lugar, la tercera persona de narrador equisicente, en esta obra si bien dicho narrador se ubica fuera de la historia y nos hace partícipes del ambiente y los eventos pasados importantes, únicamente señala las sensaciones y pensamientos relacionados con el personaje Juvencio Nava. En segundo lugar, encontramos la modalidad de monólogo, esta se observa una vez más mediante el personaje de Juvencio cuando argumenta la causa así como las consecuencias de haber asesinado a Don Lupe. En tercer lugar, vimos un diálogo recurrente, esencialmente en dos pasajes de la obra, esto es al inicio del cuento entre Juvencio y Justino y posteriormente, cuando los hombres del coronel Terreros llevan a Juvencio ante la presencia del primero.

En el marco de las tres modalidades antes aludidas, el autor recurre a la técnica de repetición de vocablos y estructuras. Es importante destacar que uno de los vocablos repetidos es el verbo comunicativo “decir” que evidencia no sólo la manera en la que Rulfo articula la oralidad a lo largo del texto, sino que pone de relieve la importancia pragmática del acto de enunciación en el marco de este cuento.

La técnica de repetición utilizada por Rulfo nos puede dar la impresión de que el autor desea imitar el habla popular de los campesinos mexicanos, y por ello nos podría llevar a pensar que existe una ruptura textual entre la manera de hablar de los personajes y el relato por parte del narrador, esto es entre el discurso oral y el discurso concebido como escrito. No obstante, el autor hace hablar al narrador como uno más de sus personajes. Asimismo, la situación respecto al lenguaje de Rulfo es que en la totalidad del cuento, dicho lenguaje resulta ser elaborado. En efecto, el texto se concibe como una entidad unitaria impecable, ya que todos los párrafos se interrelacionan perfectamente haciendo uso de un lenguaje aparentemente popular para dar lugar en realidad a una obra sumamente elaborada, de tal suerte que el texto es definitivamente coherente.

El segundo tema central de nuestro artículo lo conforman los recursos deícticos que son esenciales para cualquiera que se encarga de construir un texto, y aquellos que se dedican a los textos literarios no son la excepción. Estos recursos hacen que la obra no sea monótona y que los elementos que se repiten sean retomados debidamente a lo largo del relato. En el cuento de Rulfo, tanto la deixis pronominal como la elíptica y la léxica resultan indispensables, ya que el autor echa mano de elementos catafóricos para crear cierta expectativa en el lector, aunque resultan menos numerosos que los anafóricos. Además, el autor emplea los recursos anafóricos adecuados para evitar repeticiones innecesarias, pero también para no crear confusiones en el lector sobre a quién o a qué remite dichos recursos. Con lo anterior, reiteramos que el cuento “¡Diles que no me maten!” es totalmente coherente.

Finalmente, consideramos que las obras literarias de Juan Rulfo, así como de otros autores mexicanos, son idóneas para llevar a cabo un sinnúmero de estudios lingüísticos, sociales y evidentemente literarios. Sabemos que el presente estudio es solamente una pequeña muestra de la riqueza lingüística que despliega Rulfo en una de sus obras.

Obras citadas

- De Beaugrande, Robert A. y Dressler, Wolfgang U. (1997). *Introducción a la Lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Bernárdez, Enrique. (1995). *Teoría y epistemología del texto*. Madrid: Cátedra.
- Blanche-Benveniste, Claire. (1998). *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*. Madrid: Gedisa editorial
- Blanco, Desiderio. (2003). “Autor, enunciador, narrador”. Ponencia presentada en el *Congreso de Literatura de Arequipa*. Lima: Universidad de Lima, 9-26.

- Castellá, Josep María. (1992). *De la frase al text. Teories de l'ús lingüístic*, Barcelona: Empúries.
- Eagleton, Terry (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fontanillo, Enrique *et al.* (1991). *Diccionario de Lingüística*. México: Ediciones Rei.
- Ledesma, María Marta y Lencinas, Roberto. (2008). “La anáfora: su implicancia en la enseñanza - aprendizaje de una lengua extranjera” Consultado el 30/07/2012 en http://www.fhuc.unl.edu.ar/sal/ejes_tematicos/lenguas_extranjeras/ledesma_lencinas.pdf
- González Boixo, José. (1980). *Claves narrativas de Juan Rulfo*. León: Colegio Universitario de León.
- Rulfo, Juan. (1953). “¡Diles que no me maten!” en *El Llano en Llamas*. México: Fondo de Cultura Económica, 85-93.
- Van Dijk, Teun. (1992). *La Ciencia del Texto*. Paidós. México.
- Wellek René y Warren, Austin. (1974). *Teoría Literaria*. Madrid: Gredos.